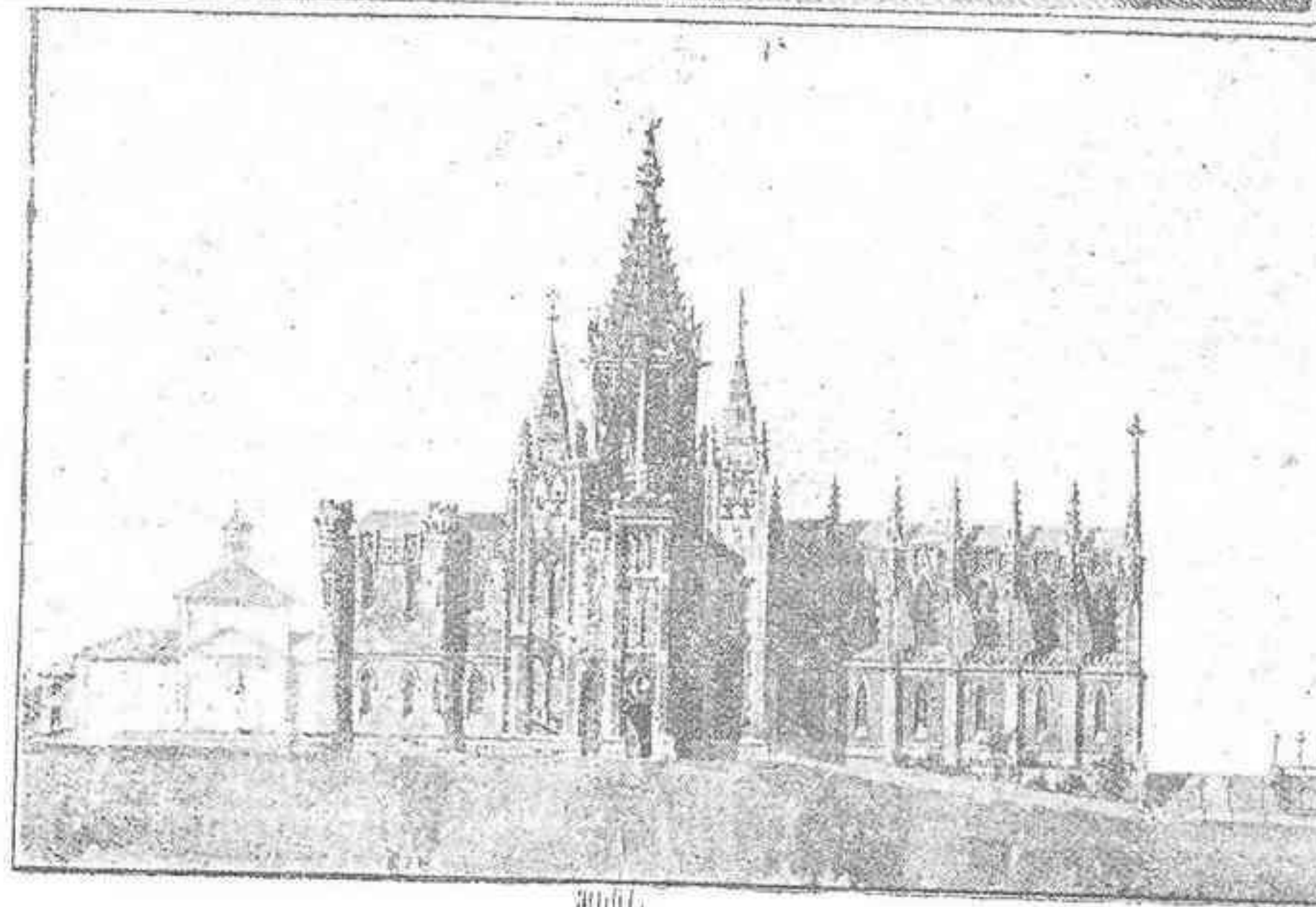


Basilica de Residencia



15 Diciembre, 1904 Núm. 87

SUMARIO

- I.—*Consagración, La Redacción.*
- II.—*El dogma de la Inmaculada en la Universidad de Salamanca, Luis Rodríguez Miguel, Catedrático de la Universidad de Salamanca.*
- III.—*A la definición dogmática de la Inmaculada Concepción (poesía), José María Gabriel y Galán.*
- IV.—*La Inmaculada de Monterrey, M. Gómez Moreno.*
- V.—*La Concepción de Murillo (romance), Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.*
- VI.—*La Inmaculada en España, José María García Boíza.*
- VII.—*Crónica.*

GRABADOS

- I.—*Juramento del Claustro de Doctores de defender el misterio de la Inmaculada.*
- II.—*Cuadro que representa la prestación del voto á favor de la Inmaculada por Maestros y Doctores.*
- III.—*Salamanca: La Purísima de Ribera.*
- IV.—*Roma: Monumento de la Inmaculada Concepción en la Plaza de España.*



NÚM. 87

Salamanca 15 de Diciembre de 1904

AÑO VIII

CONSAGRACIÓN



Se ha impuesto el *hecho* con avasalladora elocuencia, con aplastante magnitud.

Fecha gloriosa la del 8 de Diciembre de 1904, *albo notanda lapillo* en los fastos de la historia de la Iglesia, queremos grabarla también con trazos indelebles en las páginas de esta Revista.

El triunfo del *dogma* ha sido completo: ha sido el triunfo de Dios y el de su Madre bendita en el misterio engrandecedor de su Concepción Inmaculada, solemnemente declarado artículo de fé hace cincuenta años por el inmortal Pontífice Pío IX.

El mundo católico ha ofrecido á los ojos absortos de la incredulidad insensata un espectáculo inusitadamente magnífico: se han unido en lazo hermoso de amor los que comulgan en las mismas creencias salvadoras para aclamar con himno colosal y vibrante, como Reina y como Madre, á “la Virgen que el sol más pura,, á la que para asociarla en la obra redentora preservó de la mancha co-

mún de origen y la hizo grande el que es Todopoderoso.

En este canto universal ha resonado altamente simpática la nota de la prensa católica.

Las lucubraciones hondas del talento, los soberanos destellos del arte, las galas ricas de la poesía, los encantos de la fotografía y el grabado, todo cuanto es y significa esplendor de la inteligencia, gallardías del ingenio y calor efusivo de almas generosas, se ha puesto de relieve en las pasadas fiestas jubilares en Revistas y hojas periódicas, escritas en una sola lengua: en cristiano; pero en tantos idiomas cuantos son los incontables en que se adora á Dios, y se bendice á María Santísima.

La prensa católica española ha podido por sí sola formar precioso ramillete, ofrecido en aras de la piedad á la Virgen Inmaculada. Y en ese delicado obsequio, séanos permitido á nosotros, los últimos de todos, entrelazar la modesta flor de nuestros ardientes cariños á la excelsa Señora.

También nosotros queremos colocarnos al amparo bienhechor del manto azul de la Inmaculada; queremos declararnos caballeros suyos y rendirle las pobres, mal templadas armas de nuestras plumas; y con ellas y sumados á los adalides valerosos de la causa de Cristo, nuestros queridos hermanos en la prensa católica, pelear batallas incruentas contra el error, contra la duda, contra la negación, que esto es lo que significa el lema de la soberbia tremolado contra el Cristo y su Iglesia santa.

Nuestras plumas se mueven á impulsos de la verdad persuasiva, de la concordia, de la paz y del amor siempre triunfadores; jamás las empaparemos en el veneno de mezquinas pasiones ni en las hieles de la ira, engendradora de turbulencias malsanas y del odio fratricida.

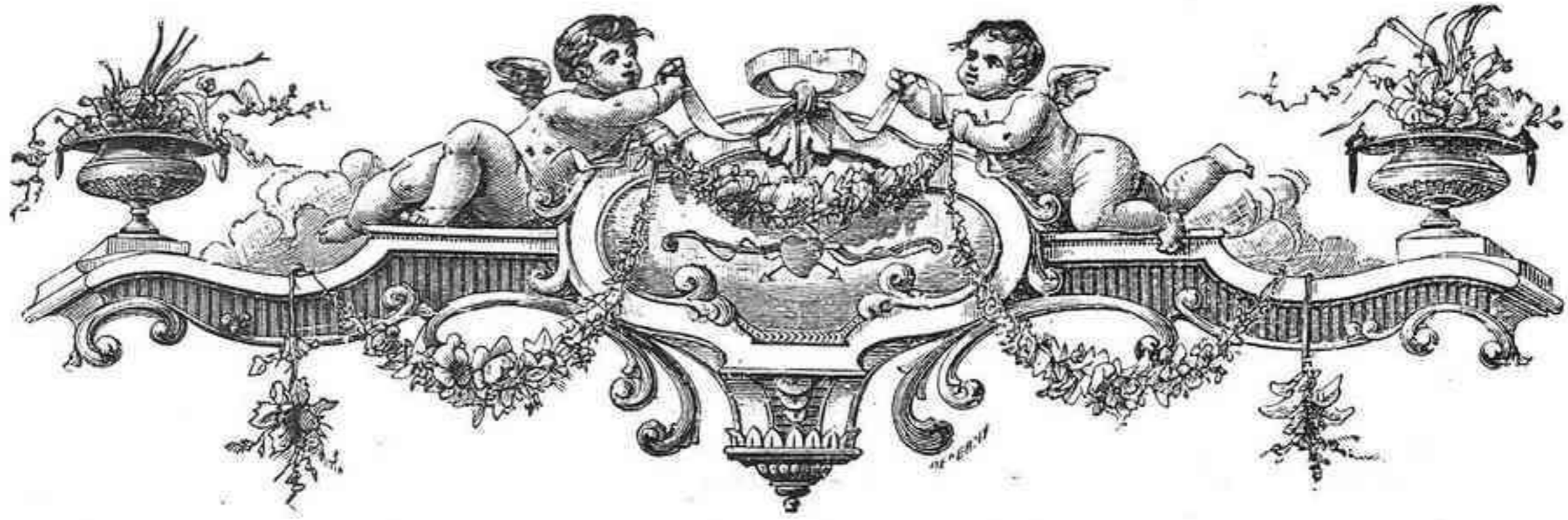
Sabemos quiénes son en estas nobilísimas lides nuestros legítimos é insustituíbles caudillos: Dios los ha desig-

nado; á ellos y sólo á ellos prestamos la más dócil, pronta y debida obediencia: y en el insignificante puesto, y en la reducida esfera que dentro de la prensa católica nos movemos, solamente representaremos una *unidad* de la gran masa del ejército; seremos leales soldados, no cobardes desertores, y menos seguiremos á funestos cabe-cillas de banderías y sectarismos desacreditados.

Con estos propósitos, oh Virgen Purísima, LA BASÍ-LICA TERESIANA hace hoy solemne consagración á vuestra Inmaculada Pureza. ¡Guiad nuestras plumas, y sed siempre nuestra amparadora desde el trono de luz de vuestra gloria inmortal!

LA REDACCIÓN.





EL DOGMA DE LA INMACULADA

EN LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



El amor y devoción que los españoles han profesado á María Santísima, data de la época en que comienza la predicación del Cristianismo en la península. Desde entonces santos, reyes, poetas, artistas, guerreros y pueblo, le han dedicado los actos más fervorosos de su piedad, la han proclamado soberana de sus Estados, le han consagrado las obras más sublimes y las creaciones más ideales, llevándola en sus banderas; y el pueblo aclamándola como su amparadora y guía, asociándola siempre á sus triunfos y alegrías, acude á ella en sus aflicciones y tristezas.

Por toda España se hallan santuarios dedicados á la Madre de Dios bajo las más tiernas y significativas advocaciones, y nuestras Catedrales la tienen por patrona, celebrando con majestad suntuosa sus festividades.

No es la provincia de Salamanca, ni la capital, de las que cuentan con menos templos y santuarios, algunos consagrados al título de su Concepción con tres siglos de anterioridad á la declaración como dogma de fé; demostrando que aquí era creencia popular robustecida por una tradición gloriosa.

En su Universidad resonó desde su fundación una voz que de siglo en siglo se hacía más potente, influyendo, á no dudarlo, en la atención que sobre este dogma fijó la Iglesia uni-

versal, sirviendo quizá de base para las deliberaciones del Concilio de Trento sobre este asunto, las opiniones calificadas del Maestrescuela, después Obispo de Avila D. Alfonso de



JURAMENTO del Claustro de Doctores de defender el misterio de la Inmaculada

(Cuadro del famoso artista Plácido Constancio
Consérvase en la capilla de la Universidad salmantina)

Madrigal, al que todo el mundo conoce con el sobrenombre del *Tostado*.

No es inverosímil que teólogos salmantinos influyeran en el piadoso monarca Felipe III para que acudiera en reverente súplica al Pontífice pidiendo declarase dogma de fe, la que

según él decía, era ya arraigada creencia de sus súbditos, y que en su real cédula, fechada en San Lorenzo en 19 de Julio de 1617, dirigida á la Universidad dándola cuenta de sus gestiones en Roma, pidiera unieran su calificada opinión á la súplica; en la creencia había de ser de gran peso para la resolución favorable de este negocio.

La Universidad, fiel á sus tradiciones en esta materia, recibió con júbilo la noticia acordando en claustro pleno celebrado el día 11 de Agosto, contestar al Rey oyendo antes á una junta de Teólogos y según su parecer, unir sus preces á las de Felipe III, enviándolas á Roma.

Discreto y prudente fué tal acuerdo, teniendo en cuenta que los maestros y doctores dominicos escudados con la doctrina de Alberto Magno y Santo Tomás, sostenían, que no era preciso ese prodigio respecto á María, porque Dios ya la hizo virgen en el parto y después del parto, sus virtudes estaban sobre todos los que vivieron en la tierra; así que los partidarios del dogma y piadosa creencia temieron que la influencia de los dominicos mermara en algo el valor del dictamen, y antes de la reunión de los teólogos protestó en reverente solicitud ante el claustro el P. Guardian del convento de San Francisco, que lo era entonces Fr. Buenaventura de Monroy, de que á la junta de Teólogos asistieran los P^{fr}. Dominicos Maestros de la Universidad, Fr. Pedro de Herrera, Diego Girón y Francisco de Arauxo; desestimando con exquisito tacto el claustro tal pretensión, que de acceder á ella hubiera rebajado mucho el valor del acuerdo de la Junta de Teólogos.

Reunidos los teólogos, emitieron su informe explícito y terminante, diciendo, entre otras razones: "Pues siempre fué creencia constante entre los teólogos, maestros, catedráticos y doctores de esta Escuela, y aun la piedad del pueblo así lo profesa, que la que Dios destinó para tabernáculo temporal de su unigénito hijo, debió estar preservada de toda mancha original,;" á la junta habían asistido diez y ocho teólogos, el acuerdo y dictamen fué suscrito por quince, votando en contra tres, que fueron los dominicos que asistieron (1).

(1) Al final del *Libro de Claustros* de 1617 á 1618, se hallan los dictámenes de los maestros Herrera, Girón y Araujo, que como muestra de la imparcialidad y buena fe con que se procedió en este asunto, acordó la Universidad se unieran al final del indicado *Libro de Claustros*.

Este acuerdo se comunicó al Rey, elevándose al Papa la súplica reverente, que según nuestras noticias, elevaron también otras Universidades.

No hemos podido averiguar á qué obedeció la iniciativa del Rector D. Juan Francisco Pacheco, hijo del Marqués de Cerralbo, proponiendo á la Universidad en claustro pleno, celebrado el 19 de Abril de 1618, se hiciera nuevo estatuto, por el que todos los maestros, doctores, licenciados y bachilleres que se graduasen en esta Universidad prestasen juramento de defender y profesar la creencia de que María fué inmaculada en su concepción, obligándose también con juramento los que entonces eran maestros, doctores y catedráticos. Esta proposición del Rector fué aprobada por treinta y dos votos contra diez y ocho que la rechazaron, acordándose al mismo tiempo que del juramento que los actuales se proponían prestar y el que prestarían en lo sucesivo los nuevos graduandos, se eximiese á los de la orden dominicana.

Solicitó del Rey la aprobación de este acuerdo, y como se relacionaba con la vida de la Universidad en el orden espiritual, también se decidió pedir su aprobación al Pontífice. El Rey contestó en términos muy expresivos, felicitando á la Universidad, y más tarde aprobó el nuevo estatuto, que al hacerse público, mereció que comisiones del Cabildo y de la Ciudad les felicitaran personalmente, ofreciéndose para cuanto fuera necesario en este asunto, agradecidas ambas corporaciones por los buenos oficios que, por componer sus diferencias, recientemente había interpuesto la Universidad.

Nombráronse comisarios que redactaran la fórmula de juramento y en claustro celebrado el 2 de Mayo se presenta la siguiente, que fué aprobada por unanimidad:

“Purísima Virgen de las Virgenes Santísima Madre de Dios, Emperatriz y Reyna del Cielo.

El parecer y opinion que esta insigne Universidad vuestra muy devota y aficionada tiene mucho tiempo ha de vuestra santissima y limpisima Concepcion y que siempre ha guardado en el archivo de su deuotissimo pecho (según se puede creer) no sin inspiracion divina, y que a professado en sus disputas publicas en razon de la excellencia de vuestros merecimientos y dignidad, de fe a sido manifestar y dar á entender en algún tiempo el affecto y deuocion que os tiene y haciendo una vez mas solene cerimonia para mayor gloria de vuestra pureça, lo muestra por la obra en este sagrado y felice dia de vuestra fiesta movida de la gran piedad y zelo de nro S^{mo} Pe Paulo Papa quinto

y de Philipppo tercero Rey de las Españas, y también de la deuoción de todo el pueblo christiano que cada dia crece y fomenta.

Nosotros pues, N en nombre y vos de toda esta insigne uniuersidad votamos promettemos y juramos firmemente á Dios todo poderoso, y Vos Santissima y gloriosissima Virgen María su madre, que vos de quien todos á una voz y de comun consentimiento publicamos y sentimos que sois siempre bien auenturada bendita inmaculada y Santa desde el primer instante de Vra Concepcion y que por los meritos de Jesu Christo hijo unigenito de Dios y vuestro desde la eternidad previstos y conocidos, fuistes libre de pecado original, preseruandoos ansi la divina gracia, y que nosotros constantemente en publico y en particular lo afirmaremos y predicaremos y q̄ en ningún tiempo nos apartaremos deste parecer, y para que con más cierto y más durable successo esta nuestra voluntad se confirme hacemos estatuto que valga y tenga fuerça para siempre, y queremos y es nuestra voluntad que en ningun tiempo sea admittido, ni se gradue de Doctor ó Maestro ó licenciado ó bachiller, ni se le de este titulo, sino al que hiziere este mismo voto, obligandose con juramento á que lo guardara siempre ansi en publico como en particular. Este voto promessa y juramento hacemos todos juntamente ansi Dios nos ayude y estos sus santos euangelios en manos de su senoria D Francisco de Mendoça Obpo de esta ciudad del Consejo del Rey Nro Señor.

Miradnos pues Virgen purissima, Madre Santissima y Reyna poderosissima y desde el supremo asiento de vuestra felicidad bolved á nosotros los ojos de vuestra acostumbrada piedad y misericordia. Boluedlos pues á nosotros y a esta nuestra, ó por mejor decir vuestra Universidad ofrecida y dedicada siempre a Vos y a vuestra honra. La qual por singular beneficio y fauor nuestro reconocemos auer subido desde los principios de su ninez á la perfeccion de edad que agora tiene con grandissima dignidad de nombre y fama, cuya celebridad y frecuencia fauorecida de Dios por todo el mundo a vos como de quien la recibimos lo agradecemos hincados de rodillas ante vuestros altares y os rogamos por la santissima pureça y purissima santidad de vuestra inmaculada concepción concedais vaya siempre en aumento con felices sucesos, para gloria de vuestro hijo y honra vuestra, y ayuda de la Santa Iglesia Romana. Finalmente permitid Señora que se cuelgue de las paredes de vuestro templo esta offrenda de nuestra piedad y deuocion Recibiendolo benigna y favorablemente, (1).

Pedida confirmación de estatuto, se confirmó por el Rey en cartas fechadas en Madrid á 27 de Junio, y 12 de Julio de 1618; entonces la Universidad acordó dar forma solemne y pública al nuevo juramento, nombrando una comisión de maestros y doctores que redactaran un programa de festejos que sometieron á la aprobación del Claustro en el celebrado el 24 de Julio de 1618, quedando acordado el siguiente:

(1) Redactó este documento el Maestro Fr. Agustín Antolínez. *Papeles de la Concepción*, Archivo de la Universidad, núm. 4. *Libro de Claustros* de 1618, folio 50.

“Se suplique á su señoría el Sr. Obispo de esta ciudad diga la misa y en sus manos se haga el juramento.

Se suplique al Sr. Maestro Don Melchor de Sandoval venga á predicar el sermón.

Se haga procesión general la cual salga del monasterio de Santa Ursula donde se han de juntar todas las personas de la Universidad y Comunidad á las ocho de la mañana.

Se conviden los cuatro Colegios mayores y á los demás colegios y monasterios para la dicha procesion.



Cuadro que representa la prestación del voto á favor de la Inmaculada por Maestros y Doctores

(Hállase en uno de los muros de la magnífica escalera de la Universidad de Salamanca)

Convide á las cofradías de los estudiantes.

Se convide á la Ciudad y Iglesia Catedral.

Que á la Ciudad se pida se pregone que todos pongan luminarias.

El juramento ha de hacer la Universidad y los cuatro colegios mayores y los mayordomos de las cofradías de los estudiantes y los pendoleros.

Se convide á los Caballeros seglares y Caballeros estudiantes.

El altar para la misa y ornato del (*sic*) se comete al Maestro Antolinez.

Que la misa sermón y juramento se haga en la Capilla de escuelas.

Que se adorne la capilla ricamente y se pidan colgaduras á los Sres. Conde de Benabente y Duque de Alba.

Que la vispera del juramento haya luminarias fuegos y ogueras (*sic*) y los Colegios y conventos y estudiantes pongan luminarias.

Que el dia siguiente despues del juramento se haga en el patio de escuelas un auto de Nra. Sra. de la Concepcion.

Otro dia haya seis toros.

Aya premios.

Se pida á las naciones (1) hagan una mascara luego de los fuegos.

Se suplique á la Catedral preste los gigantones para el día de la procesión.

Aya cuatro danzas.

Se ponga un certamen.

Se prevenga musica.

Se haga un pendón de damasco blanco insignia de Nra. Sra. de la Concepcion para la procesion.

Se pedirá á San Francisco la insignia y imagen de Nra Sra de la Concepcion para la procesion.

Que los cuatro colegios mayores cada uno aderece su nave de las escuelas mayores,,.

Este programa en su ejecución sufrió algunas alteraciones, como veremos después.

LUIS RODRÍGUEZ MIQUEL

Catedrático de la Universidad de Salamanca.

(Se continuará).

(1) Las naciones eran las agrupaciones de estudiantes por regiones, que por lo visto eran muchas entonces en Salamanca.





Á LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA
DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN

Era venido el suspirado día,
Por el dedo divino señalado,
Para que el cielo oyera la armonía
Del himno más sublime que ha cantado
El mundo enamorado de María.

La mano augusta que grabó indelebles
En el seno de todo lo creado
Las sabias leyes que la vida rigen,
La que movió el abismo de la nada,
La que del tiempo señaló el origen,
La que á la vida conoció increada,
La que en el caos derramó armonías,
Y en el vacío modeló grandezas,
Y en los abismos encendió los días,
Y con su luz iluminó bellezas;
La que en los días del vivir primeros
Selló los hechiceros
Secretos de las grandes maravillas,
La que en el cielo derramó luceros
Como en la tierra derramó semillas,
La que en los montes despeñó torrentes,
La que en los valles ocultó palomas
Y desató las brisas y las fuentes,
Pintó los lirios y esenció las pomas;
La que endulzó el sonoro
De aves cantoras incontable coro,
La que á los ojos de belleza avaros
Les mostró de los días el tesoro
Con ocasos teñidos de escarlata,
Bellas auroras de oro

Y mediodías de bruñida plata...
 La mano omnipotente
 Que hizo de limo la gentil figura
 De la primera humana criatura,
 Carne hermosa con alma inteligente..
 Aquella sabia mano
 Providente, magnánima, divina,
 Quiso en un ser, por bello soberano,
 Compendiar la hermosura peregrina
 Que vertió en lo divino y en lo humano;
 Y con la luz de todas las blancuras,
 Con la clave de todas las grandezas,
 Con el fuego de todas las ternuras,
 Con la esencia de todas las purezas,
 Con las mieles de todas las dulzuras
 Y la cifra de todas las bellezas,
 Grandiosa, exuberante,
 Casta, ideal, magnífica y triunfante,
 Más sencilla y gentil que las palomas,
 Más hermosa que el día,
 Más pura que la luz y los aromas,
 Más hermosa que el sol. ... ¡hizo á María!
 ¿Y cómo no creerla pura y bella
 Si morada de Dios iba á ser Ella?
 Y fué limpia morada
 Del que pasó por Ella, Cristo vivo,
 Puras dejando sus entrañas puras ..
 ¿Mancha el beso del sol la inmaculada
 Nieve de las alturas?
 El Dios que la creó quiso que el mundo
 Sin su mandato Pura la sintiera,
 Y el mundo bueno, con amor profundo,
 La sintió como era ..
 Ancianos patriarcas venerables,
 Videntes y profetas,
 Mártires incontables,
 Teólogos y poetas,
 Cenobitas y santos adorables,
 Filósofos y extáticos ascetas,
 Mundo meditador, mundo creyente...
 ¡Todos en santa universal porfía
 Tuvisteis en el pecho y en la mente
 La fe de la pureza de María!
 Pero faltaba el eco soberano
 De la voz del Señor, nota primera
 Del divino poema mariano...
 ¡Indigno de Ella fuera,
 Sin prelude de Dios, un canto humano!
 Y aquel sublime y venerable anciano

Que el místico rebaño dirigiera
 Con luces celestiales en la mente,
 Con llaves áureas en la augusta mano
 Y corona de espinas en la frente;
 El mártir generoso
 De alma de fuego y corazón piadoso
 Que vivió sangre santa derramando,
 Y pasó por la vida bendiciendo,
 Y descendió al sepulcro perdonando;
 El justo, el perseguido,
 El del ardiente corazón herido
 Que en santa caridad se derretía,
 ¡Aquel fué el elegido
 Para exaltar la gloria de María,
 Para apagar el infernal rugido
 Con el preludio santo
 Del más sublime canto
 Que de boca del hombre el Cielo ha oído!
 Oraba el justo con fervor profundo,
 Callaba el Cielo y esperaba el mundo...

Arrobado en coloquios divinales
 Con el más grande amor de los amores,
 Paladeando mieles edeniales,
 Bálsamo de agudísimos dolores,
 En los ojos el fuego de los llantos
 Y el del amor dulcísimo delirio,
 En las sienes el nimbo de los santos
 Y en la mano la palma del martirio,
 Extático, magnífico, sereno,
 Ebrio de Caridad, de gracia lleno,
 Cuando del Cielo descendió el torrente
 De la divina inspiración gigante,
 Tornó á sus hijos la mirada amante,
 Llena de amor ardiente,
 Y grande, majestático, triunfante,
 Con las mieles de todos los consuelos
 En una voz que resonó en la anchura
 Del ancho mundo y de los anchos cielos,
 Llorando de alegría y de ternura,
 Clamó radiante:— ¡Inmaculada y Pura!
 — ¡Inmaculada y Pura! — repitieron
 Los ángeles que asisten á María;
 Y la creyente muchedumbre humana,
 Con voz de amores, honda y soberana,
 — ¡Inmaculada y Pura — repetía.

Y toda la armonía
 Con que sabe latir Naturaleza,
 Se derramó en la inmensa sinfonía;
 Y del aire en el ámbito profundo,

Y de las almas en la fresca hondura,
 Flotó un ambiente de ideal pureza,
 Segundo redentor de todo un mundo
 Puesto á las plantas de la Virgen Pura.

Y herida nuevamente
 Con honda herida la infernal serpiente,
 Silbó blasfemias con su lengua impura,
 Moviendo al cielo guerra,
 Y su chata cabeza ensangrentada
 Golpeó sobre el polvo de la tierra
 Con rabia loca de soberbia hollada,
 Y sus fauces cargadas de veneno
 Polvo amasaron con su baba horrible,
 Y el cuerpo innoble, en convulsión terrible
 Se retorció sobre su propio cieno,.....

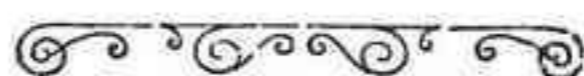
¡Gloria á Ti, Madre mía,
 Que con tus plantas el abismo huellas
 Y con tu luz disipas las negruras;
 Aurea alborada del dichoso día,
 De quien un rayo son las cosas bellas,
 De quien un rayo son las cosas puras!

¡Gloria canto á tus plantas.
 Sol del Edén de perfección dechado,
 De quien átomos son las cosas santas
 Que el Señor en la vida ha derramado,
 De quien son un reflejo peregrino
 Las estrellas de luz resplandeciente
 Y el coro de querubes refulgente
 Que forman el divino
 Nimbo de luz de tu divina frente!

¡Dios te salve María, Inmaculada,
 De la gracia de Dios favorecida,
 Y con todo el poder de Dios creada,
 Y con todo el favor de Dios henchida,
 Y con todo el amor de Dios amada,
 La sin pecado original, nacida,
 La sin mácula Virgen coronada!

Flor de las flores, adorable encanto,
 Gloria del mundo, celestial hechizo.....
 ¡Dios no pudo hacer más cuando Te hizo!
 ¡Yo no sé decir más cuando Te canto!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.



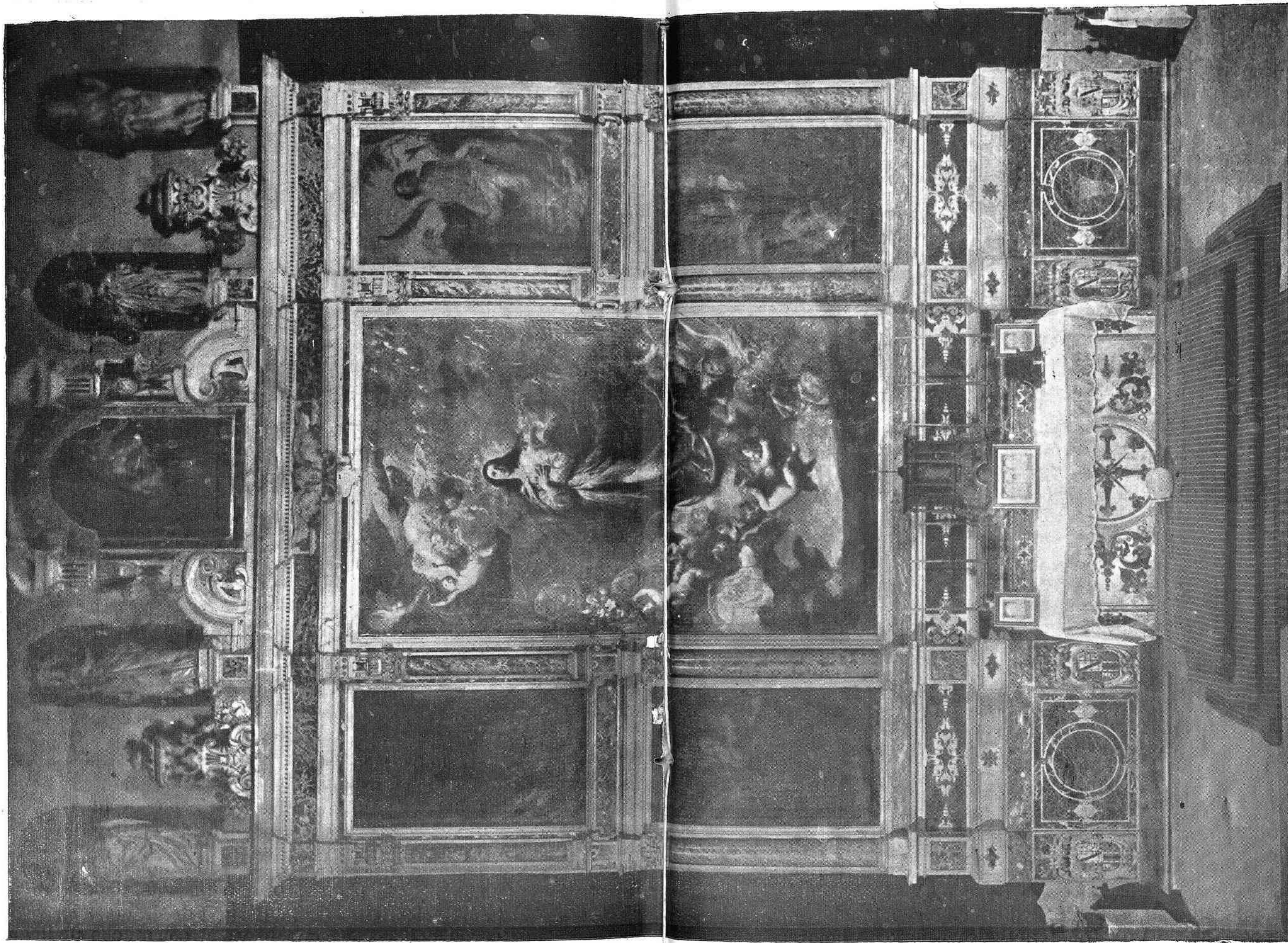


LA INMACULADA DE MONTERREY



IBERA es el pintor de los cuerpos extenuados, de los martirios, de lo tenebroso. En sus manos, el pincel antes diseca y raya los accidentes de la carne con rigor de anatómico, que pinta: el color es para él un vehículo de modelar, un intérprete de luz y sombras... Pues bien, con esta idea, y empapado en las obras del gran valenciano, éntrese en la iglesia de Agustinas recoletas de Salamanca: la luz cae desde la cúpula blanqueando el aire y velando su presbiterio; acérquese uno, y allí verá en medio este lienzo de la Inmaculada, orlado de jaspes, bronces, mármoles exquisitamente esculpidos por Algardi; verá otros cuadros de Ribera, es decir, del Ribera conocido y juzgado, de Lanfranco, Francisco Bassano, Domenichino, el caballero Máximo, etc: Pero encima de todo seguirá flotando única la visión de la Inmaculada, con toda la pureza é intensidad que sólo es capaz de infundir el gran arte. Aquel su rostro dulcísimo y de perfecta hermosura rebosa amor, pureza, felicidad; su cuello es delgado y flexible, sus manos se cruzan sobre el pecho, conteniendo los saltos de un corazón henchido de gloria; las piernas se doblan, y los paños se hinchan y flotan al impulso ascensional que la eleva. Su túnica es como de plata, su manto, azul; un ambiente dorado, íntensísimo, de sol, la rodea, en el que se abrazan grupos de querubines, y blanca nube le sirve de solio ceñida por rubios ángeles, que ya la sostienen, ya la adoran embelesados, ya ostentan triunfantes emblemas de sus virtudes. Abajo queda la tierra sombría y nebulosa; en lo más alto, la paloma del Espíritu de Dios y el Padre celestial acogen á la llena de gracia.

Reproducciones no son capaces ni con mucho de llegar á



SALAMANCA.—LA PURÍSIMA DE RIBERA

donde raya la vista del lienzo; apenas si bastan para dar idea de su composición, de la gracia, vida y fogosidad de aquellos ángeles; de la firmeza exuberante de su construcción; pero el esplendor de su tonalidad sólo es comparable á una puesta de sol en otoño; su color, sólido, jugoso, rico en matices, sólo hermana con la factura, donde se derrochan delicadezas encantadoras y energías que aplastan.

Cuando la ofuscación de la sorpresa da lugar al análisis, sobreviene un desconcierto extraño, pues recordando aquella tenebrosa procesión de los Riberas en el Museo del Prado, por ejemplo, con su tono mate y su áspera pincelada, ó la Magdalena de la Academia, tan sin ambiente, ó la Sacra Familia de Córdoba, donde las sombras no se retiran sino ante la plena luz, y mirar luego al pié de la Inmaculada y en letras bien grandes: "Jusepe de Ribera, español, valenciano, F.1635,, no hay más sino encogerse de hombros y admitir que, aunque tanto y tanto pintó Ribera, sólo alguna vez la inspiración enderezó toda la fuerza de su alma para volar con alas de genio, y que en lo más de su carrera suelen vagar dormitando los grandes artistas.

Para reforzar este juicio, ahí está en Santa Isabel, de Madrid, otra Inmaculada con la firma también de Ribera, también grande y rodeada de ángeles: ella es otro desconcierto á primera vista, por su tonalidad pálida, toda blancura sin luz y carne sin sangre; de modo que si la de Monterrey es el apogeo de un gran maestro, esta otra es obra de viejo que, satisfecho con hacer luz por contraste de sombras, no tiene ya vibraciones de color en su paleta. Otra Concepción suya (núm. 984) hay en el Prado; pero sólo es debilísimo reflejo de la de Salamanca; y si en este museo hay algo para formar idea del Ribera flúido y colorista, es la Magdalena (núm. 857), antes atribuída á Murillo, y ahora tímidamente devuelta al insigne valenciano.

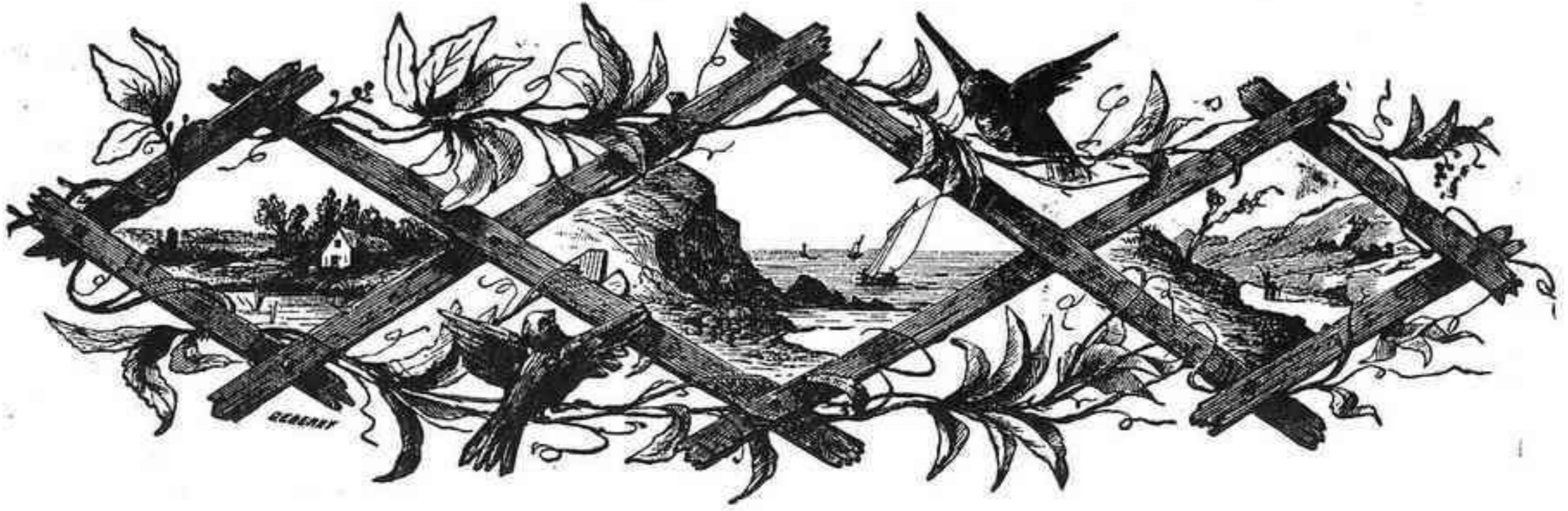
Las comparaciones son odiosas; pero hablar de esto y traer á la palestra al que por antonomasia se califica de pintor de la Inmaculada, es inevitable. Sería curioso tener juntas la de Monterrey y la famosa del Louvre, por ejemplo; mas de seguro que al lado de la otra, la obra de Murillo resultaría cosa de mujer. Solamente una, entre las Concepciones suyas que conozco, puede igualarse á la de Ribera en elevación de sentimiento, y es la de Loja, cuyo actual paradero se ignora;

pero ésta da margen á otra consideración, y es el sospechar que Murillo pudiese ver la de Salamanca é inspirarse en ella; pues de otro modo resultan muy extrañas las concordancias que se advierten entre ambas, y en general entre todas las del portentoso sevillano.

Cuatro palabras más acerca del autor: Ribera nació en Játiva en 1588; tomó lecciones de pintura de Francisco Ribalta, quizá nuestro primer naturalista; luego fué á Roma, y allí, luchando con la pobreza, el *Spagnoletto*, como le decían, aprendió lo que rara vez se ha sabido en España, que es dibujar; por lo demás, los venerados maestros clásicos, los insulsos *colorinistas* boloñeses nada fueron para él, que llevaba ya la naturaleza por maestro, y así se encariñó con los procedimientos del Caravaggio, verdadero anarquista del arte. Dicen que estuvo en Parma estudiando al Correggio, pero la gracia frívola y empalagosa de éste no hizo mella tampoco en su ánimo. Luego pasó á Nápoles; casóse allí con la hija de un mercader de cuadros, por cuya mediación se dió á conocer pronto, y el gran Duque de Osuna, Virrey entonces, le nombró pintor de cámara, con habitación en su palacio, categoría de que así mismo gozó bajo el Conde de Monterrey, para quien hizo la Inmaculada y otras varias obras. Honores, bienestar y gloria fueron precio de su mérito; algo se cebó en él la malquerencia de los *manieristas* italianos, humillados por España en sus gobernantes y en sus artistas; pero otra herida más honda le abatió á lo último: el necio bastardo D. Juan de Austria fué de Capitán General á Nápoles en 1648; Ribera grabó al agua fuerte su retrato, y aquél llevóse en pago el honor de María Rosa, la hija del artista. Pintaba todavía en 1650 y 51; después sólo se sabe que murió cargado de pesadumbres en 1656.

Ribera no volvió á España, pero llegaron sus obras en gran número, que le acreditaron como príncipe del arte. En Sevilla, las que poseía el Duque de Alcalá fueron una revelación que para Zurbarán y Velázquez, las tomaron por guía en lo que toca al arte; y en cuanto á modelo, ellas les enseñaron á no mirar sino á la naturaleza, fuente inagotable de inspiración.

M. GÓMEZ MORENO.



LA CONCEPCIÓN DE MURILLO

ROMANCE

Con el pincel en la mano,
Taciturno y distraído,
Ante un lienzo que le aguarda,
Sin pintar está Murillo.
Del iris de su paleta
Toma el color, indeciso,
Que del pincel cae al suelo
Mientras deja el lienzo limpio.
Su pincel, que fué la vara
De Moisés, por los prodigios,
Hoy no crea maravillas
Del arte, que está dormido.

Murillo sueña despierto
En dulce arrobamiento de niño
Y su cerebro se llena
De querubines y de nimbos;
Y cuelgan del caballete,
En donde el lienzo está fijo,
Vaporosos serafines
En apretados racimos,
Mientras vuelan por los aires,
Llevando ramas de olivo,
Rosas y ondulantes palmas,
Otros risueños espíritus.
Aquella es corte del cielo,
Y está esperando Murillo
En las playas de la vida
A la Reina en pronto arribo

Por el lejano horizonte,
Ceñida la sien de mirtos,
En carro de blancas crines

Iba la diosa de Gnido
Hacia Lesbos navegando
Por un verde mar tranquilo,
Circuñda de Nereidas
Y presidiendo Cupido.
Murillo la vió alejarse
Como un ensueño de Píndaro
Y ni una mancha en el lienzo
Dejó su pincel pacífico.

De los huertos de rosales
Que riega el Betis dormido,
Formando de hojas sus alas,
Del Betis la reina vino.
Y el artista vió sus ojos,
Sus negros flotantes rizos
Y la gracia retozando
En sus labios coralinos;
Y aunque siempre fué apacible
Tornóse adusto y sombrío,
Como el náuta, que no alcanza,
Desde el mar faro encendido.

Resucitadas y alegres
Las muertas galas de Tiro,
Enjutos sus bellos ojos,
Que lloraron desvaríos,
Vino la que fuera hermosa
Como el rojo terebinto
Y enjugó con sus cabellos,
Contrita, los piés de Cristo;
Y el pintor, viendo entre nubes
Aquel astro vespertino

Con las sombras de las penas,
Que eran huellas del delito,
Cayó rendido de hinojos
Y en el cielo el rostro fijo,
Pidió á Dios más hermosura,
Pues de ella es fuente y abismo.

Entonces desde la gloria,
Centro del Bien infinito,
Cayó una espléndida escala,
Como cascada de lirios,
Que llenó de luz y aromas
Aquí nunca percibidos
Aquella bendita estancia
Donde pintaba Murillo.
Justa y Rufina aparecen,
Cual celestes paraninfos,
Con los cabos de la escala
Por sus manos sostenidos;
Y sonríen halagüeñas
Con sus túnicas de armiño,
Que á trechos borda y decora
La sangre de su martirio.
Rosa de Lima en el medio
Enseñando sus cilicios,
Que hoy son guirnalda de flores
Salpicadas de rocío;
Y Catalina de Sena
Allá, volviendo sin tino
Al Amor de los amores
Los bellos ojos cautivos.

Ante aquellas almas vírgenes
Que su pincel peregrino
Resucitara en los lienzos
Cobró su pujanza brío;
Y con sed de más belleza
Abrió los brazos Murillo,
Que cual alas le arrastraban
Con irremediables ímpetus.
Trepó por la escala el genio,
Llevado del torbellino
Del amor; cruzó los mundos
Con augusto señorío;

Y sin mirar su grandeza
Y sin temer sus abismos,
Triunfador, llegó del cielo
Al abierto Paraíso.

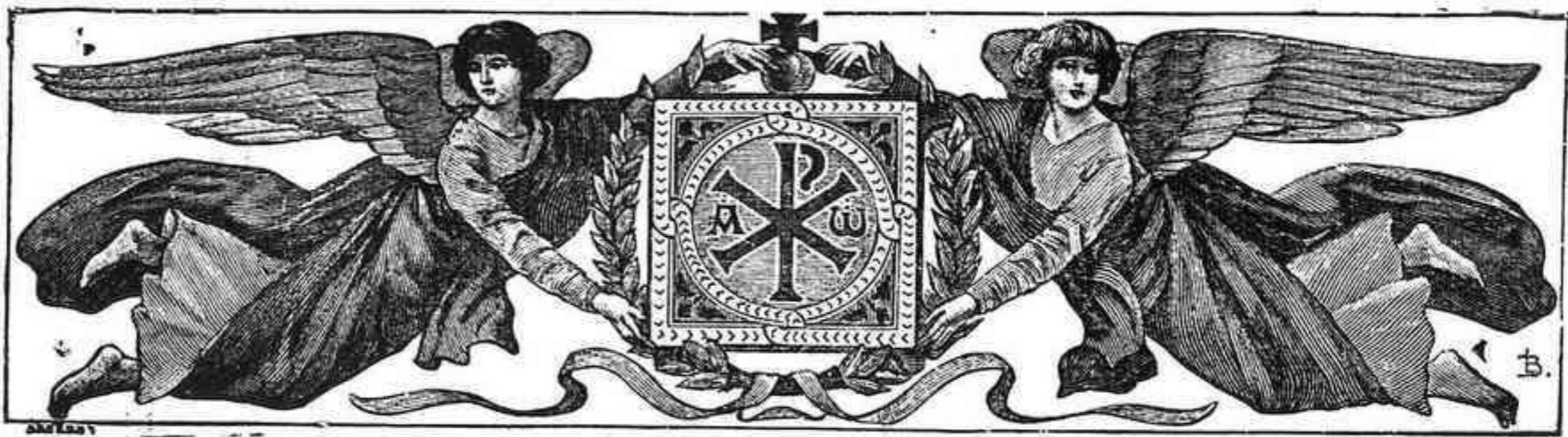
Miró y vió, de honda alegría
Su sér todo estremecido,
Aquella Virgen tan pura,
Que es esplendor de Dios mismo.
La vió con la vesta blanca,
Como la nieve del Líbano,
Manto azul, como los cielos
Sobre los hombros tendido
Y la blonda cabellera,
Como fuente de oro fino
En cien raudales cayendo,
Cual sol de la tarde tibio.
Y al mirar su bello rostro
Manso, inocente, sencillo,
En sus ojos el amor,
Que llega hasta el sacrificio,
La frente pura y serena,
Asiento del poderío,
Y las manos sobre el pecho
Con el corazón cautivo,
Sintió correr por sus venas,
Como un arroyo tranquilo,
Como un fuego delicioso,
El estro del cristianismo.

—
Y á la luz de un día claro,
En que el Betis cristalino,
Retratando el sol de España,
Corría hacia el mar, altivo,
Y se rizaba de gozo,
Cantando á la patria himnos,
En la vivienda del genio
Se ostentaba el lienzo vivo;
Porque lo henchía de gloria,
Pasma de todos los siglos
Por la tierra dilatada,
La Concepción de Murillo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

De las Escuelas Pías.

Madrid y Diciembre de 1904.



LA INMACULADA EN ESPAÑA



Es un hecho indiscutible que desde los albores del cristianismo se ha distinguido el pueblo español por su amor solícito, confianza ilimitada, fe profunda y culto ferviente y entusiasta á la excelsa Emperatriz de cielos y tierra, María Santísima.

Apenas promulgada la buena nueva, tributa España honor y pleitesía á María como *Madre de Dios*. Con este carácter, es decir, con el divino infante Jesús en los brazos, se aparece en el pilar de Zaragoza, cuando aún vivía en carne mortal; y antes que el Concilio de Éfeso declarara dogma de fe la *divina maternidad*, la España cristiana, en los escritos de sus doctores, en las decisiones de sus concilios y en su veneranda liturgia proclama á la humilde esclava de Nazaret *Deipara Virgo Sancta Dei Genitrix*..... Virgen Santísima, Madre de Dios.

De este misterio dedujo el espíritu ascético del pueblo español otro, aún no definido de fe por la Iglesia Católica.

Cuando las hordas agarenas penetraron en nuestro suelo, merced á las traiciones y felonías de los desalmados hijos de Witiza, los españoles, aterrizados por los estragos que los impíos mahometanos causaban á nuestra bendita patria, llamaron solícitos á la gran Madre de Dios; y no hallándola en la tierra (aun sus efigies tuvieron que ocultar en las breñas y selvas para no verlas profanadas por los secuaces del Koran) elevaron sus ojos al cielo, seguros de encontrar allí, coronada como Reina de todo lo criado, á la que había sido ensalzada Madre del mismo Dios.

Prueba historial de esta creencia nos ofrece el sarcófago de los diez y ocho famosos mártires cesaraugustanos, que data del siglo iv. En él vemos esculpida á María Santísima subiendo á los cielos, y una mano que sale entre las nubes, ase la derecha de la Virgen para introducirla en la gloria. España, pues, veía en la aureola de la divina Maternidad, como consecuencia de tanta excelsitud, la *Asunción de la Virgen* en cuerpo y alma á los cielos.

Mas el misterio que podemos llamar genuinamente español, porque España ha sido la más veneradora, la más entusiasta y fiel depositaria de tan simpática creencia, la que más brillantemente ha defendido ese honroso privilegio, la que con su ardiente devoción é incansable persistencia ha conseguido la declaración dogmática de tan hermosa y poética prerrogativa... es el misterio sublime y encantador de la *Concepción Inmaculada* de la Virgen María.

La tradición, fundada en las sagradas escrituras, aseguraba que María fué concebida sin mancha de pecado original; y el primero en consagrar esa tradición y en aducir esa prueba bíblica, fué un español: fué el *Píndaro cristiano*, el cantor de la sublimidad de nuestra religión y de la heroicidad de los mártires cristianos; fué Aurelio Prudencio, que con su corazón fogoso, fe arraigada, talento preclaro, virtud, nobleza é hidalguía; sintetiza el genio, el carácter, el alma, la inteligencia y el corazón de los españoles.

En uno de sus himnos, de brillante galanura y vigorosos versos, impregnados de fe y cariño enardecedor, dice: "La Virgen que mereció ser Madre de Dios, está por cima de todo pecado; bajo su planta yace enroscada é inmoble la serpiente, verde como la yerba en que arroja el veneno con que no ha podido inficionarla." Sin duda que esta descripción brillante dirigió el genial pincel del egregio hispalense al copiar en el lienzo la Concepción Inmaculada que ha inmortalizado su inspiración de artista.

El pueblo español, que conocía los himnos de Prudencio, y los canta y celebra públicamente; la liturgia muzárabe, que llama á María *siempre pura*, y el Concilio undécimo de Toledo, que la apellida *Santa é Inmaculada*, patentizan la creencia unánime de los españoles en este misterio.

Por singular designio de la Providencia divina hasta San Bernardo (quizás el más amante de María, y sin duda el más

regalado por Ella) no se suscitó discusión alguna acerca de este misterio: discusión, empero, que, aun cuando con los sutiles escolásticos recibió mayor incremento, era más bien disputa de escuela que de creencia. El temor de que sufriera menoscabo el dogma de la trasmisión del pecado de Adán, hizo que solamente admitiesen algunos que la Virgen *fué santificada* inmediatamente después de su concepción; mientras otros, mejor avisados, aclamaban á María *preservada* de la culpa original. Los religiosos Dominicos aparecen como corifeos de la primera opinión; y los Franciscanos, adalides de la segunda, llamada por todos *la piadosa*.

Ni todos los Dominicos eran partidarios de la primera; los de España defendían la piadosa. Creo de propósito referir lo acaecido en Madrid al incendiarse una iglesia de padres Dominicos. El pueblo se presentó en actitud hostil contra aquellos religiosos, tachados de *maculistas*, y sólo se calmó cuando el Prior colocó sobre la puerta un gran rótulo con esta inscripción: *María, concebida sin pecado original*.

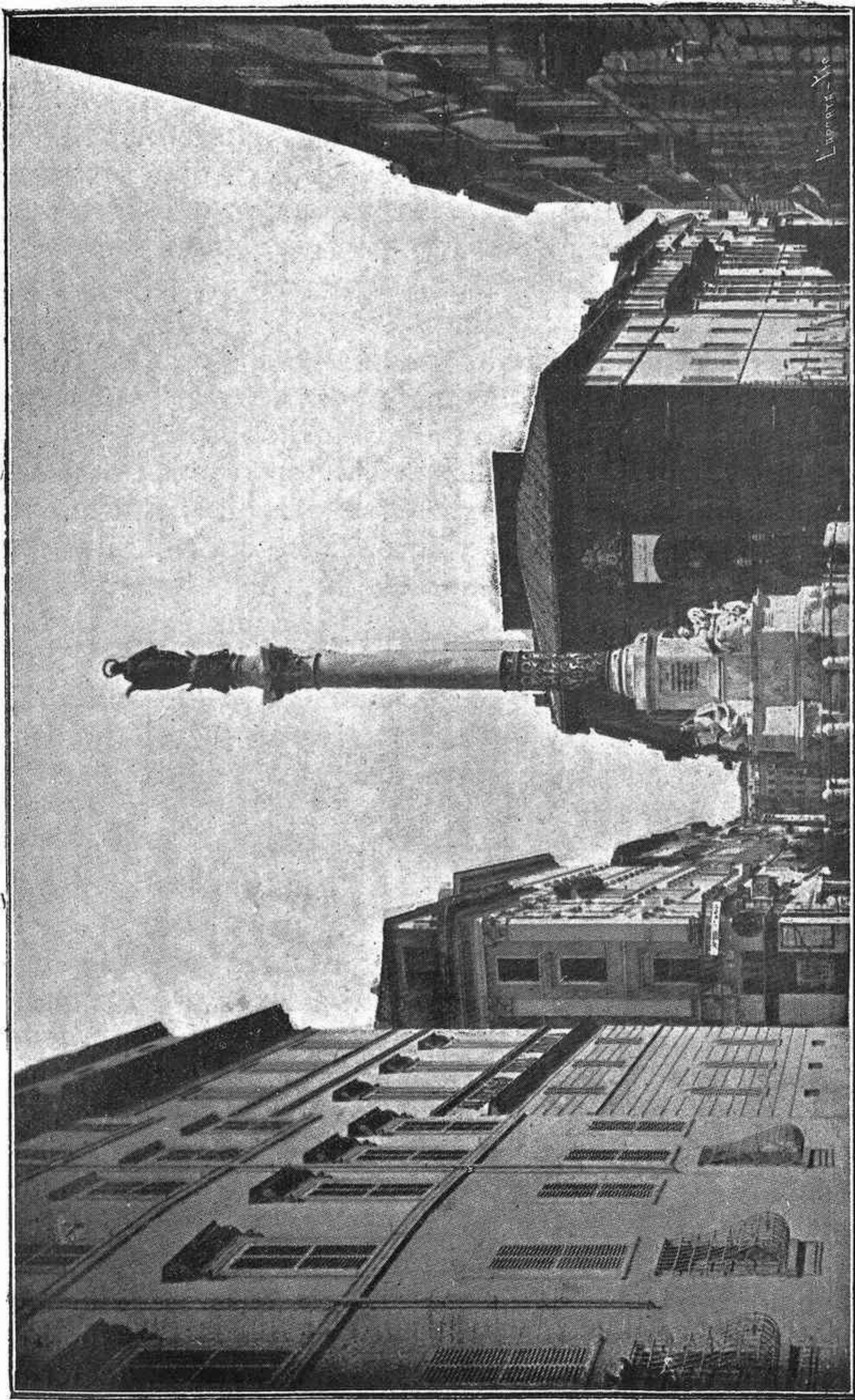
La discusión se limitaba á la Sorbona, y lo que los doctores debatían y los maestros estudiaban, sabíalo de coro el pueblo español.

En el siglo de oro de nuestra historia, siglo netamente español, la fe en la Inmaculada prosigue su marcha triunfal, y dueña de los corazones de los españoles, penetra en las Catedrales y en los municipios y en las Universidades, que juran defender el misterio y prometen solemnizar la fiesta de la Concepción; penetra en el santuario de las leyes que en edictos y pragmáticas rinde culto jurídico á la Inmaculada.

Los sabios españoles, el Cardenal Pacheco y el P. Vega, en el Concilio de Trento y antes en el de Basilea Juan de Segovia, *doctor por Salamanca*, defienden con tal copia de doctrinas y argumentos tan concluyentes la verdad teológica del misterio, que llevan la convicción á tan venerables asambleas.

Nuestros poetas consagran á la Inmaculada las notas más melodiosas de su lira, los más suaves conceptos de su inspiración.

En todas las manifestaciones de la vida española palpita el misterio de la Concepción purísima. Ella inspira las más preciadas conquistas, alienta las grandiosas empresas y corona las gloriosas epopeyas de la nación más grande que



ROMA — MONUMENTO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN EN LA PLAZA DE ESPAÑA

alumbró el sol. La Inmaculada dirige la incierta ruta del intrépido genovés y le entrega un mundo desconocido; y el ilustre marino, reconocido á tanto favor, consagra al *Salvador* del mundo la primera isla en que fija su planta; la segunda á la *Concepción* de María. La Inmaculada, en fin, informa la literatura, las artes, las leyes, las costumbres públicas y privadas de nuestros padres, quienes nos legaron ese saludo hermoso, español, que nosotros vamos perdiendo á medida que somos menos españoles: *Ave María purísima*, y se contestaba: *sin pecado concebida*.

Tal era el purísimo ambiente católico, eminentemente mariano de la cristiana España. Sus dignos monarcas, encargados de mantener constante ese fuego sagrado, son los primeros en rendir vasallaje á la purísima Reina de los Angeles. Los Reyes Católicos se inscriben en la Archicofradía de la Inmaculada; Carlos V hace grabar en sus escudos la imagen de la Concepción; Felipe III funda la Junta de la Inmaculada, y á esta Junta une el piadoso Carlos III su esclarecida Orden de Caballeros y consigue que Clemente XIII declare á la Santísima Virgen en el misterio de su Concepción *Patrona universal de las Españas*, y todos sucesivamente solicitan de los Romanos Pontífices que eleven á dogma de fe la piadosa creencia de los españoles.....

Y ya cuanto más nos acercamos á nuestros días, tanto más se debilita el espíritu español, y con él las manifestaciones de fe en la Inmaculada Concepción. La revolución, con su necesario séquito de actos vandálicos, desterrando á los Papas, persiguiendo á la Iglesia y matando á sus ministros; mancillando los tronos y asesinando á sus monarcas; sembrando el odio, la impiedad y el vicio, ahoga los sentimientos cultos, moralizadores y cristianos de los pueblos. Sin embargo, es grato consignar que en medio de ese caos de turbulencias, España inició y ha tenido la dicha inefable de ver coronado felizmente el nuevo y definitivo movimiento en pró de la definición dogmática de la Concepción sin mancha.

La archidiócesis de Sevilla y la de Zaragoza y las demás diócesis de España, con sus luminosos informes, saturados de doctrina y afecto vehemente á la Santísima Virgen, aceleran el fausto acontecimiento del siglo XIX, la fecha más gloriosa de la historia contemporánea de la Iglesia.

El inmortal Pío IX, el Pontífice de la Inmaculada, el 8 de

Diciembre de 1854, declara, pronuncia y define que la doctrina que afirma que la Bienaventurada Virgen María, en el primer instante de su concepción fué preservada inmune de toda mancha de pecado original... es doctrina revelada por Dios, y, por lo tanto, debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles. Y desde este momento la opinión libre, tan calurosamente defendida por los españoles, deja de serlo y pasa á ser certeza católica: y no será católico, ni mariano, ni español, sino hereje y pérfido caballero, el que, renegando de su patria y de las venerandas tradiciones de sus mayores, manche su conciencia y denigre su hidalguía, negando á la Purísima Virgen esa prerrogativa divina y excelsa.

JOSÉ MARÍA GARCÍA BOÍZA.



C R Ó N I C A

Las fiestas de la Inmaculada. — *Salamanca por María*, rezaba una letrilla que el 18 del corriente mes amaneció en los balcones de Salamanca, no como frío mote por las circunstancias inspirado, sino como voz sincera de corazones enamorados de la Purísima Reina de los cielos. Que tales han demostrado ser los hijos de esta ciudad, respondiendo á su tradicional amor á la Inmaculada Concepción y patentizando en las recientes fiestas jubilaes que la flor de su cariño vive tan fragante y lozana como en los días en que su Universidad y Concejo juraban defenderla hasta el derramamiento de la sangre.

En la Catedral. — Principiaron estas grandiosas fiestas jubilaes el día 7 con la traslación procesional de la Patrona de Salamanca al templo catedralicio, en el que se cantaron solemnes vísperas de la festividad de la Inmaculada.

Muy de temprano iban acudiendo á la Basílica el día 8 muchedumbre de devotos de María para asistir á la misa de comunión general que distribuyó el Sr. Maestrescuela D. Federico Liñán.

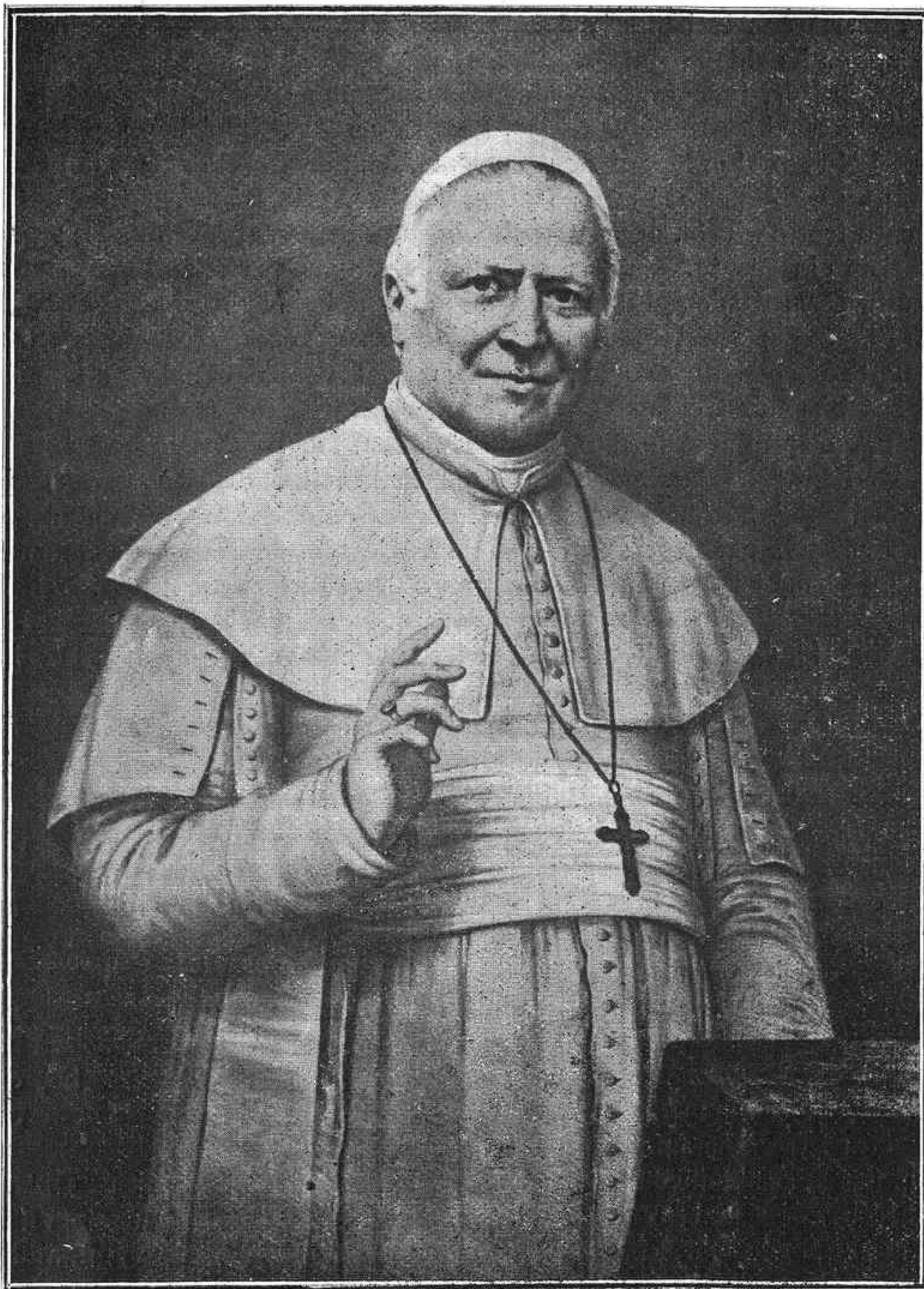
Nota simpática en aquellos momentos dió el Círculo de Obreros con su Presidente á la cabeza, al acercarse á recibir la Sagrada Eucaristía ¡Qué ambiente de sereno, hondo regocijo se respiraba en aquellas amplias naves! ¡Qué alborear tan hermoso el de aquel memorable día...!

En la solemne misa conventual ofició de preste el M. I. Sr. Vicario Capitular y predicó el Sr. Liñán, dignidad de Maestrescuela, cantando en sentidas frases las alabanzas de María Inmaculada.

Por la tarde tuvo lugar la procesión, á la que concurrieron todas las hermandades y congregaciones piadosas de la ciudad, las órdenes religiosas, los colegios, el Seminario, la Universidad, el Ayuntamiento, el Cabildo, Salamanca entera. Salió de la Catedral, presidida por el Muy Ilustre Sr. Vicario Capitular, y deteniéndose en la iglesia de la Purísima para cantar una *Salve*, regresó, después de tres horas empleadas en su trayecto, á la grandiosa Basílica, cuyas anchurosas naves, iluminadas con arcos voltáicos y velas á lo largo de los triforios, podían apenas contener la multitud devota que, al paso de la veneranda imagen de la Virgen de la Vega, patrona de Salamanca y riquísima joya del arte bizantino, prorrumplía en atronadores *vivas*, salidos del fondo del alma enamorada, sincera expresión de su amor ardoroso á la Inmaculada Virgen María.

Expuesto S. D. M., subió al púlpito el M. I. Sr. Pereira, y, poseído del entusiasmo que entraba por ojos y oídos, desarrolló elocuentemente el tema de *Salamanca y la Inmaculada*, extendiéndose en hermosas conjeturas sobre el origen de la bizantina imagen de la Vega, y terminando con discretos *vivas* á la Inmaculada y á la católica Salamanca.

La consagración de la diócesis á la Inmaculada y la bendición y reserva pusieron término á la grandiosa función y al salir de la Catedral aún se admiraba la sorprendente iluminación que en torres y cornisas exteriores brillaba, dando á la Basílica un aspecto mágico y deslumbrador.



EL PONTÍFICE DE LA INMACULADA PÍO IX (d. f. m.)

En la Clerecía.—El 9 por la noche empezó en la Clerecía el magnífico tríduo con que las Hijas de María han coronado las fiestas del año jubilar.

Predicó el primer día el Rdo. P. Luis Guernica, religioso franciscano, sobre el tema *España y la Inmaculada*, enlazando magistralmente la historia de nuestra patria con la historia del dogma de la Concepción para hacer ver cómo España ha sido la nación mariana por excelencia, distinguiéndose por su amor á la Purísima María, y cómo María le ha pagado con creces su amor, sacándola vencedora en Covadonga, Las Navas, Lepanto y Otumba, y regalándola el Nuevo Mundo, que oculto permanecía entre las brumas del Oceano.

El segundo día predicó el P. Matías, O. P., explicando el *por qué* del amor de los católicos á María, demostrando con filosóficas razones que, lejos de ser un fanatismo insensato, es una aspiración del corazón cristiano que, viendo en María á la Remediadora de nuestros males y debeladora del infierno, busca en Ella la paz y quietud del alma, atraída por sus misterios de amor.

El día tercero las fiestas adquirieron mayor realce con la presencia del Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, que por la mañana celebró de pontifical, asistido por Capitulares de esta Santa Basílica. Ocupó la sagrada cátedra el jesuíta P. Eguía, hablando del dogma de la Inmaculada en la tradición universal cristiana y haciendo ver cómo el mundo católico con sus doctores y escuelas, y cómo España con sus Reyes y sus Cortes, y Salamanca con su Universidad y Concejo, han empujado el carro de esa gloriosa tradición, haciéndole entrar triunfante en el Vaticano para que el Vicario de Cristo la alzara al cielo de la fe, declarando verdad revelada la piísima creencia en la original pureza de María.

Pocas veces se habrá visto la Clerecía tan ricamente y con tan delicado esmero adornada como en la noche del día 11.

Capillas, tribunas y cornisas aparecían colgadas de paños azules orlados de blanco, con guirnaldas, emblemas y estampas de María Inmaculada que, en trono de nubes, coronada de estrellas, bajo amplio dosel azul rematado por imperial corona, presidía y recibía amorosa los cultos á Ella tributados por la piadosa multitud, que llenando el templo se agolpaba á las puertas y se apiñaba en el tránsito de la sacristía y en el atrio de la entrada principal.

El sermón estuvo á cargo del Rvdo. P. Sebastián, Carmelita descalzo. Con fogosa elocuencia demostró que el dogma de la Concepción enaltece á la humanidad, siendo legítima consecuencia de la Encarnación del Verbo, que si venía á borrar del mundo el pecado de Adán, había de empezar por raerlo originariamente de las purísimas entrañas de su Madre.

Después de la bendición y reserva del Santísimo, el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo descubrió una lápida que en la capilla de la Purísima han colocado las Hijas de María para perpetua memoria del jubileo, terminando con el *Adiós* de García, cantado por las capillas de la Catedral y Seminario, que tanto han contribuído al esplendor de las fiestas jubilares.

En la Universidad.—Manifestación gallarda de heredada fé y ennoblecidas tradiciones ha dado el Claustro universitario salmantino, solemnizando el voto que en tiempos hiciera de defender el dogma de la Inmaculada. Después de comulgar el día ocho, honró á María Santísima con fiesta extraordinaria habida en la capilla de la celeberrima Escuela, asociándose al Claustro de Doctores el Cabildo Catedral, que ofició la misa solemne del día 11, y asistió en comisión, de traje coral, á esta hermosa festividad. El sermón predicado

por el Chantre Sr. Jarrín, también del Claustro Universitario, fué notabilísimo.

En el Colegio de Hijas de Jesús. — Con un octavario de espléndidas fiestas religiosas en las que han predicado ilustres capitulares de la Catedral salmantina y Profesores del Seminario, han honrado á su excelsa Patrona las buenas religiosas y las educandas de aquel Colegio.

Obsequio que perpetuará cariños hondos de las colegialas á la Virgen Inmaculada será la bella efigie de la Purísima, colocada en la escalera principal del Colegio. En un corazón de oro, que pende del cuello de la Virgen, se encerraron los nombres de las angélicas donantes, después de llevarla procesionalmente por los claustros del Colegio y aclamarla con bendiciones jubilosas.

**

Telegramas. — Al terminar las fiestas celebradas en honor de María Inmaculada, durante el año jubilar, en la diócesis de Salamanca, el M. I. Sr. Vicario Capítular ha tenido la inmensa dicha de poder enviar el día 9 del mes actual, el siguiente telegrama:

“Roma. — Vaticano. — A Sua Santità. — Setenta mil peregrinos con clero y autoridades han aclamado á María Inmaculada en los más devotos Santuarios de la diócesis salmantina.

Salamanca coronó ayer magníficamente las fiestas jubilares Marianas. Con esta protestación grandiosa de su fé, reitera la diócesis adhesión inquebrantable á la Santa Sede — Vicario Capítular.”

Hé aquí la respuesta enviada por el Emmo. Sr. Cardenal, Secretario de Estado.

“Sr. Vicario Capítular. — Salamanca. — Su Santidad, felicita á la Diócesis de Salamanca por sus reiteradas y expresivas manifestaciones en honor de María Inmaculada y bendice clero y fieles. — Card. Merry del Val.”

**

Veladas literarias — Notabilísimas y caldeadas por el cariño á la Virgen Inmaculada han sido las que en estos días celebraran los alumnos del Seminario Pontificio, y el noviciado de la esclarecida Orden de Predicadores, de Salamanca. La selecta nutrida concurrencia premió con prolongados aplausos y calurosos parabienes — á los que unimos los nuestros — las preciosas composiciones en verso y prosa de tan simpáticos torneos del arte.

**

Las fiestas de la Inmaculada en el Vaticano. — Con motivo de las fiestas de la Inmaculada han acudido á Roma más de 70.000 personas, todas las cuales asistieron á la solemne misa celebrada el día 8 en la basílica de San Pedro.

A las nueve y cuarto de la mañana verificó su entrada en la basílica el cortejo pontificio, en el cual figuraban 42 cardenales y 250 obispos. De los cardenales franceses asistió tan sólo monseñor Mathieu, que es cardenal de Curia; pero los purpurados alemanes encontrábanse todos presentes.

El Papa conducido en la *sedia gestatoria*, mostraba en su semblante el regocijo que inundaba su corazón, y sonriendo y llorando á un tiempo mismo, bendecía á los concurrentes.

Llegado que hubo el cortejo á la capilla del coro, descendió Pío X de la *sedia* y se dirigió hacia el altar de la Inmaculada Concepción. Rasgóse el velo

que ocultaba á la veneranda imagen, y apareció ésta ostentando en derredor de sus sienes la corona de 12 estrellas de brillantes y otras piedras preciosas, construída merced á los donativos de los católicos de todo el mundo. Fué aquél un momento solemne; ochenta mil voces gritaron á un tiempo: ¡Viva María! Y el coro entonó, en tanto el Papa incensaba el altar, el *Tota pulchra es*, del maestro Perosi.

Terminada esta conmovedora ceremonia, trasladóse el imponente cortejo al ábside de la basílica, y vestido allí el Papa con los ornamentos pontificales, celebró el santo sacrificio de la misa

Después de la misa subió Pío X al trono y bendijo á la inmensa concurrencia que se apiñaba en el vasto recinto de la basílica.

La ciudad de Roma ofreció, durante la noche de este día memorable, un espectáculo sorprendente. Las iluminaciones eran brillantísimas, y hubo momentos en que la circulación por las calles se hizo imposible por ser innumerables las personas que acudieron á contemplar el maravilloso aspecto que presentaban, entre cascadas de multicolores luces, los monumentos antiguos y modernos de la ciudad de los Papas.

* *

Audiencia Pontificia.—Le ha sido concedida por Su Santidad, con el cual tuvo la dicha de conversar largo rato, el Obispo preconizado de Salamanca Rmo. P. Valdés, saliendo prendado de la bondad efusiva de Pío X y del interés cariñoso que mostrara por España. El Papa no le ha ocultado su hondo contento por el entusiasmo general con que en nuestra patria se han celebrado las fiestas de la Inmaculada

* *

El P. Uncilla.—La Orden Agustiniiana acaba de perder uno de sus más ilustres hijos: el R. P. Fermín Uncilla, doctísimo en letras divinas y humanas, y apasionado del arte musical. Deja una luminosa huella de ejemplaridad en el claustro. Escribió la *Vida de San Agustín*, siguiendo á la de Poujulat, y un notable trabajo acerca del sabio Agustino Urdaneta y su bienhechora influencia en Filipinas. ¡Descanse en paz!

* *

El padre de Galán.—José María Gabriel y Galán, el amigo del alma, lleva hoy luto en la suya dolorida.

Dios le ha visitado con dura tribulación privándole de aquel su padre querido, el hombre de bien, sano y sencillo que, en lugar envidiable enseñó al genial cantor de *El Ama*

...en qué se funda
la dicha más perfecta...

y por eso quiso ser él "como su padre," del cual heredó un nombre limpio, que sin duda, ostenta Galán como su más rica corona.

Para su muerto amadísimo ofrecemos el obsequio de nuestras oraciones al apenado amigo con quien compartimos su dolor acerbo.

¡Y que la Virgen Inmaculada á la cual él cantó con arte excelso le envíe sus más regaladas consolaciones!

.....
Frades de la Sierra, oscurecida aldea del campo de Salamanca, guarda las cenizas del que dió vida, y vida de gloria al aclamado poeta castellano.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

Las Hurdes

Revista ilustrada

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ

EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO

Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

» Nicolás Moya, Carretas, 8.

» Gregorio del Amo, Paz, 6.

» Enrique Hernández, Paz, 6.

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS PUBLICADAS

EN LA REVISTA

LA BASÍLICA TERESIANA

Revista

TOMO VII

(LO FORMAN LOS NÚMEROS DE 15 DE ENERO
A 15 DE DICIEMBRE DE 1904)



I.—ARTÍCULOS EN PROSA

AUTORES

TÍTULOS DE LOS ASUNTOS

AUTORES	TÍTULOS DE LOS ASUNTOS	PÁGINAS
Alejandro Pidal y Mon.....	Doña Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús, 219, 254, 286, 320 y.....	347
A. García Maceira.....	La santa locura celestial.....	46
B Pérez.....	Desde Humada.....	4
D.....	Candelario.....	144
Eugenio Escobar Prieto.....	El sepulcro de San Pedro de Alcántara, 84, 107 y.....	139
Eusebio (Fr) de la Asunción.....	El Angel del Carmelo (Teresa, Principado).....	20
"	El Angel del Carmelo (Teresa, Potestad).....	68
"	El Angel del Carmelo (Teresa, Virtud).....	129
"	El Angel del Carmelo (Teresa, Dominación).....	247
Francisco (Fr.) Blanco García.....	Santa Teresa de Jesús y el P. Cámara.....	303
Francisco Jiménez Campaña.....	El españolismo de Santa Teresa.....	23
José de Guzmán el Bueno y Padilla.....	En honor del P. Cámara.....	166
José María García Boiza.....	La fiesta de San José.....	65
José Zahonero.....	Homenaje á la buena memoria del insigne Obispo Fr. Tomás Cámara y Castro.....	206
Juan Domínguez Berrueta.....	El Aguila de Hipona.....	240
Juan Bautista Altés.....	La Inmaculada en España.....	382
Isidro Beato Sala.....	Pobres diablos.....	338
Luis Maldonado.....	Sabios sencillos.....	54
Luis Rodríguez Miguel.....	El molde de Santa Teresa de Jesús.....	236
Marcelino Menéndez y Pelayo.....	El estudiante de Salamanca y Santa Teresa.....	333
Mariano Domínguez Berrueta.....	Una puesta de sol.....	215
M. D. B.....	El collaro del Rey.....	311
Máximo Peña.....	El dogma de la Inmaculada en la Universidad de Salamanca.....	364
M. Gómez Moreno.....	De Santa Teresa.....	97
Moisés Sánchez Barrado.....	Del P. Cámara.....	204
Orchemio.....	Al P. Cámara.....	168
	Muerte preciosa.....	173
	Paisaje.....	118
	La Inmaculada de Monterrey.....	375
	Ocaso de una vida.....	210
	Recuerdos de Seminario.....	274
	Casa de las Muertes.....	14

El Castillo de Villanueva de Cañedo.....	102
Esperanzas.....	201
Consagración.....	361
De Jesús.....	1
La Santa agradecida.....	33
¡Siga la broma!.....	58
Horas de soledad.....	72
De nuestro dolor.....	162
Herida de amor.....	233
Subida á la Peña de Francia.....	269
El Key en Salamanca.....	297
Los ceros.....	279
La peregrinación de Vitigudino.....	334
La Catedral de Ciudad Rodrigo y la Arquitectura salmantina.....	39-76
Declaración de la letrilla <i>Nada te turbe, etc.</i> , 265, 300 y.....	329

Román Bravo.....
Redacción (la).....
".....
Tomás Redondo,.....
".....
".....
".....
".....
".....
".....
Un cero á la izquierda.....
Un peregrino.....
Vicente Lampérez y Romea.....
***.....

II.—POESÍAS

D. S. B.....	82
".....	120
".....	171
De la Santa Madre Teresa de Jesús.....	90
Carolina Coronado.....	100
Conrado (Fr) Muñoz Saez.....	133
Francisco Jiménez Campaña.....	309
Gumersindo Santos Diego.....	380
".....	8
".....	51
".....	152
Isidro Beato Sala.....	283
José Maria Gabriel y Galán.....	37
".....	115
".....	212
".....	245
".....	277
".....	317
".....	371
".....	147
Luz.....	332
Magdalena de Santiago Fuentes.....	343
Los piecitos del Niño Jesús, Divino Pastor.....
A San Juan de la Cruz.....
A la venerada memoria del Excmo. y Rmo. D. Fr. Tomás Cámara.....
A la Cruz.....
Sobre la Basílica de Santa Teresa.....
Aurelio (fracmento de un poema).....
La batalla de Santa Cristina.....
La Concepción de Murillo.....
Aguinaldo.....
La Ermita.....
El Pílu.....
La fiesta de las Teresianas.....
¡Vamos á esperarlos!.....
La Jurdana.....
¡Inmaculada!.....
Mi música.....
La canción del terruño.....
Surco arriba y surco abajo.....
A la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.....
Después de la comunión.....
Resignación.....
A Santa Teresa de Jesús.....

III.—VARIEDADES

Doctrina de Santa Teresa sobre la oración mental.....	26
Festival de los Reyes.....	55
Muerte de Santa Mónica.....	148
Pésames regios.....	179
Corona de bendiciones.....	182
La prensa y el Obispo de Salamanca.....	188

IV.—CRÓNICA

Páginas 20, 60, 91, 122, 154, 194, 228, 260, 292, 324, 355 y 388
--

V.—CUENTA GENERAL DE GASTOS EN LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

Páginas 31, 63, 95, 127, 159, 200, 231, 263, 295, 327 y 359

VI.—DONATIVOS

Páginas 32, 64, 96, 128, 160, 232, 264, 296, 328 y 360.

VII.—GRABADOS

SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias.....	9
Casa de las Muertes.....	16
Autógrafo de los Príncipes de Asturias.....	25
Festival de los Reyes.—Los Reyes Magos.....	37
La Catedral de Ciudad Rodrigo; vista general; lado del Sur.....	41
La Catedral de Ciudad Rodrigo: Claustro; ala del Oeste.....	45
Festival de los Reyes.—La adoración.....	48
Puerta del Círculo de Obreros (Salamanca).....	53
Festival de los Reyes.—Grupo de pastoras.....	55
Festival de los Reyes. Grupo de pastores.....	56
Autógrafos (del Album de la Junta de Damas, Promovedoras en la corte de las obras de la Basílica teresiana).....	73
La Catedral de Ciudad Rodrigo: Nave mayor.....	77
La Catedral de Ciudad Rodrigo. Nave baja.....	78
La Catedral de Ciudad Rodrigo: Sillería del coro.....	79

La Catedral de Ciudad Rodrigo: Claustro: ala del Norte.....	81
Sepulcro de San Pedro de Alcántara.....	89
Escudo, ventanas y galería del castillo (Villanueva de Cañedo, Salamanca).....	101
Balaustrada de la escalera del castillo (Villanueva de Cañedo, Salamanca).....	105
Villanueva de Cañedo (Salamanca): Vista general del castillo.....	112
Campana de la chimenea del castillo (Villanueva de Cañedo, Salamanca).....	121
San Agustín bajo la higuera en el momento de su conversión.....	135
Agustino y su madre.....	138
Vista general de Candelario.....	144
Grupo de candelarias en las faenas de su clásica industria.....	144
Muerte de Santa Mónica.....	149
Vista general de Béjar y boca del túnel que atraviesa la ciudad.....	155
Excmo. y Rmo Sr. D. Fr. Tomás Cámara y Castro, Obispo de Salamanca.....	161
El Rmo P. Cámara (retrato hecho el año de 1885, al tomar posesión del Obispado de Salamanca).....	163
El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca (retrato hecho en 1888).....	169
El Rmo. P. Cámara, Obispo de Salamanca (retrato hecho en Julio de 1903).....	171
Entrada del cadáver en Salamanca por el camino de la estación ferroviaria.....	174
Entrada del cadáver en la parroquia de San Juan de Sahagún.....	175
Paso de la procesión por la calle de la Rua, al trasladar el cadáver desde la iglesia de San Juan de Sahagún á la Catedral.....	177
Entrada del cadáver en la Catedral.....	180-181
Catafalco levantado en la nave central de la Catedral para las exequias del Prelado.....	185
Carta autógrafa del Prelado salmantino, escrita horas antes de fallecer.....	189
Capilla de Villaharta bendecida por el Rmo. P. Cámara, y en la que celebró su última misa el ilustre Obispo de Salamanca.....	193
Grupo de concurrentes al balneario de Villaharta.....	197
Basilica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. — Estado de las obras en 20 de Mayo de 1904.....	209
Basilica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. — Estado de las obras en 20 de Mayo de 1904.....	216 217
Fachada y jardines de la Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes en 20 de Mayo de 1904.....	225
San Agustín, Obispo de Hipona.....	241
Herida de amor.....	248-249
Palacio Episcopal, edificado en el pontificado del Rmo Fr. Tomás Cámara, de feliz memoria.....	257
Nuestra Señora la Virgen de la Peña de Francia.....	273
Sierra de "Peña de Francia". — Santuario de la Virgen de Nuestra Señora de la Peña de Francia.....	280 281
Examinando los planos de la Basílica (en el estudio del Sr. Repullés).....	289
Proyecto de mausoleo al Rmo. P. Cámara.....	305
Viaje de S. M. el Rey á Salamanca: Cabalgata de los charros, escolta de S. M. — Una de las salidas de S. M. del Palacio Episcopal — Arco de la Diputación y Ayuntamiento. — Arco levantado por la Cámara de Comercio. — Salida de Su Majestad del templo de San Esteban.....	312 313
Viaje de S. M. el Rey á Salamanca: Salón de recepciones en el Palacio Episcopal.....	321
Alba de Tormes: Fiestas religiosas: La procesión.....	337
La peregrinación de Vitigudino: Nuestra Señora del Socorro - Grupo de peregrinos al santuario Socorro. — La procesión.....	344-345

Alba de Tormes: Fiestas populares: Baile de la charrada.....	353
Juramento del Claustro de Doctores de defender el misterio de la Inmaculada.....	365
Cuadro que representa la prestación del voto á favor de la Inmaculada por Maestros y Doctores.....	369
Salamanca: La Purísima de Ribera.....	376-377
Roma: Monumento de la Inmaculada Concepción en la Plaza de España.....	385
El Pontífice de la Inmaculada Pío IX (d. f. m.).....	387

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO VII